

LA DEFENSA

DIARIO COLORADO INDEPENDIENTE

Año I—Número 127

MONTEVIDEO, MARTES 29 DE NOVIEMBRE DE 1887

Redaccion y Administracion, Rincon 161

Numeracion adelantada

En la ciudad.....	1.00
En campaña.....	1.50
En el exterior.....	2.00
Número suelto.....	0.05
Atendido.....	0.10

Agente en Buenos Aires, Cuyo 106.

Imprenta, Florida 64.

LA DEFENSA

MONTEVIDEO, NOVIEMBRE 29 DE 1887

Las elecciones de Diputados

Tuvo lugar anteayer, último domingo del mes de Noviembre, la elección general de Representantes.

A excepción de la Florida donde el acto del sufragio, quedó postergado para el domingo próximo, todos los demás departamentos de la República verificaron con el mayor orden la elección de sus Diputados.

Justo es observar que no se han denunciado los escándalos y atentados de otras épocas y que por regla general los ciudadanos han tenido toda clase de garantías para concurrir a las urnas y ejercer con toda independencia sus derechos políticos.

Los que han dejado de concurrir a las urnas, lo habrán hecho cediendo a exigencias de conducta política abstencionista o de otro orden, pero no seguramente porque les haya faltado garantías para la vida, como acontece en otros tiempos donde los ciudadanos preferían dejar solas las urnas, antes que exponer la existencia inútilmente en entresueños de plaza pública.

Esto no quiere decir, que las elecciones verificadas hayan sido un modelo en su género, y estamos lejos de suponer que nadie pueda citar como ejemplo democrático saludable, el que presenció la ciudad de Montevideo el domingo pasado.

La circunstancia especialísima de haber aparecido las listas a último momento, dió por resultado una confusión total de candidatos, listas, borrratinas y suplantaciones, que convirtieron el acto de ayer en un verdadero maremagnum electoral.

Corresponde ahora, a la Comisión Escrutadora, orientarse en ese laberinto de balotas y pronunciar la *ardua sentencia* que esperamos será dictada con arreglo al resultado verdadero que arrojan las urnas.

La composición general de los miembros de la futura Cámara, puede juzgarse bajo dos distintas faces.

Para los ciudadanos que opinan como LA DEFENSA respecto a la conveniencia nacional de dar participación en la Asamblea a los miembros de los partidos políticos adversos, el resultado de la elección no puede menos de apreciarse como favorable a los intereses públicos.

Formarán parte de la Cámara de Representantes, ciudadanos distinguidos de los Partidos constitucional y nacionalista, que por el hecho de su concurrencia a las bancas legislativas, convertirán en realidad la aspiración patriótica del acuerdo electoral y la colaboración de todos los buenos Orientales en la obra de la reorganización política de la República será un hecho.

La política nacional del Presidente de la República ha obtenido en esta parte un significativo triunfo, que hace más fácil para el futuro, un desenvolvimiento más acentuado y amplio de las tendencias políticas manifestadas reiteradamente por el General Tajes.

Cree LA DEFENSA, que algo le corresponde también en ese triunfo, porque la propaganda que ha venido sosteniendo con la firmeza que le dan sus convicciones, tendía precisamente a buscar el valioso concurso de los ciudadanos de las otras colectividades, para trabajar unidos por el bien de la patria.

Esa aspiración se ha realizado y LA DEFENSA se felicita de haber contribuido con el concurso humilde pero sincero de su propaganda.

Estudiada la composición de la Cámara bajo la otra faz, —la del partido colorado,—debemos declarar que ella no responde ni a los principios ni a las tradiciones ni a los propósitos de nuestro gran Partido.

Los Diputados colorados, salvo honrosas pero rarísimas excepciones, representan las tendencias exclusivistas e intransigentes que la opinión del país ha fulminado en su solemne veredicto.

Mas que en el Partido Colorado parece haber sido reclutados en un solo círculo el que rodea al señor Ministro de Gobierno, y justo es declarar que tampoco ha sido muy hábil la selección entre los mismos elementos afines al doctor Herrera.

Cuando con aplauso popular se lleva a la Asamblea, a los ciudadanos más distinguidos de los otros Partidos, no ya la conveniencia pública, pero la misma táctica de partido, aconseja llevar igualmente los mejores elementos colorados, por su ilustración, su honabilidad, su consecuencia o su honradez.

No se ha procedido así, habiéndose dado preferencia a elementos gastados o ciudadanos intransigentes, adversarios reconocidos y declarados de la política del Presidente de la República.

Creemos que se ha cometido un grave error político y lo lamentamos, pero una vez que han sido electos, debemos prestárselos dándoles el contingente indispensable de opinión para que sus trabajos legislativos tengan toda la fuerza y la autoridad de una Asamblea popular y respetada.

Segun los telegramas, datos e informes recibidos, podemos asegurar que la composición de la Cámara futura, salvando como es natural, las rectificaciones de los escrutinios será la siguiente:

DIPUTADOS

COLORADOS	BLANCOS Y CONSTITUCIONALES
Dr. Abel Perez. Dr. Manuel B. Otero. Luis Peña. Julio Roa. Juan A. Tricome. Ruperto Fernandez. Perfecto Giribaldi. Nicolás Granby. Enrique Kuby. Juan A. Magariños. César A. Pastor. Maximo Fleury. Isidoro Marfán. Joaquín Fernandez. Julio Lamarea. Manuel Barbeito. Liberio Echevarria. Martín Bistiaga. José F. Díaz. Domingo Mendilaharsu. Eduardo Lenzi. Rafael Dominguez. Juan Idarri Borda. Eduardo M. Echechen. Jaime Johnson. Fruuctoso Pitaigua. Felipe Laueva. Pedro Carve. Luis Carve. Juan Campistegui. Alberto Capurro. Pedro Bustamante. Liberio Maricel. José A. Tavora. Francisco Bauzá. Eduardo Chuecarro. Total: 36	Dr. Carlos M. Ramirez. Dr. Juan C. Blanco. Dr. A. R. Larreta. Dr. Juan José Herrera. Dr. M. Herindungue. Dr. J. Z. de San Martín. Dr. Martín Aguirre. Dr. Martín C. Martínez. Dr. M. H. y Espinosa. Dr. M. Izeda Barbat. Dr. Carlos A. Horro. Dr. Carlos S. Zumarán. Remigio Castellanos. Juan D. Jackson. Rodríguez Gil. Total: 15

Total: 51

Total: 36

Total: 51

Total: 36

Total: 51

Total: 36

Total: 51

Total: 36

Total: 51

Total: 36

Total: 51

Total: 36

Total: 51

Total: 36

Total: 51

Total: 36

Total: 51

Total: 36

Total: 51

Total: 36

Total: 51

Total: 36

Total: 51

Total: 36

Total: 51

Total: 36

Total: 51

Total: 36

Total: 51

Total: 36

Total: 51

Total: 36

Total: 51

Total: 36

Total: 51

Total: 36

Total: 51

Total: 36

Total: 51

Total: 36

Total: 51

Total: 36

Total: 51

Total: 36

Total: 51

Total: 36

Total: 51

Total: 36

Total: 51

Total: 36

Total: 51

Total: 36

Total: 51

Total: 36

Total: 51

Total: 36

Total: 51

Total: 36

Total: 51

Total: 36

Total: 51

Total: 36

Total: 51

Total: 36

Total: 51

Total: 36

Total: 51

Total: 36

Total: 51

Total: 36

Total: 51

Total: 36

Total: 51

Total: 36

Total: 51

Total: 36

Total: 51

Total: 36

CRÓQUIS ORIENTAL

HOMBRES Y COSAS

Lo de Montevideo se complica: según las últimas informaciones, algunos centros electorales colorados, de la capital y de los departamentos, rechazan la lista de candidatos a la Diputación, proclamada y recomendada por la Comisión Directiva de ese partido. Esto quiere decir, que los conflictos de último momento serán inevitables, suponiendo que en las pocas horas que faltan para efectuar las elecciones, no se concierte un arreglo. Las divisiones entre colorados tienen su origen en incidentes de detalle, que pudieron desaparecer con la sola mediación de un hombre de buena voluntad; pero que han subsistido a favor de un extraño egoísmo y tal vez al calor de ambiciones impacientes, muy prematuras aunque sean justificadas.

Cuando el Dr. Herrera y Obes fué llamado por el General Tajes al Ministerio de Gobierno a fin de reaccionar contra la conspiración de cuartel que amenazaba al país, y para cuya obra no servían los colaboradores de la conciliación de Noviembre, —estaban emigrados en Buenos Aires los Diputados de la minoría, que con su acto de emancipación dislocaron la situación santista y trajeron la renuncia en masa del ministerio que acompañaba a Santos. Ese grupo encabezado por el Dr. D. José Roman Mendoza, tenía vinculaciones en el ejército oriental, pues había jefes importantes que, causados de la desdoroza sumisión santista, acompañaban con sus votos a los Diputados rebeldes, alentándolos con documentos y solemnes promesas de redención. No se debía perder, entonces, el tiempo, y aunque el grupo desartaron los arropados Juan Idarri Borda, Pedro E. Carve y Antonio María Rodríguez, —que se arropaban de haber abandonado la prebenda por un acto honroso,—los demás iniciaron sigilosamente los trabajos que debían producir una reacción militar invencible para llevar al poder el elemento bueno del partido colorado, arrojando al santismo, sin complacencia de ningún género, de todas las posiciones que ocupaba. No era ageno a estos trabajos, como no podía serlo el Dr. D. Julio Herrera y Obes, y tampoco lo fué, a último momento, el mismo Dr. D. José Pedro Ramirez y algunos otros constitucionalistas, de origen colorado, don Tomás Gonsensero, como candidato a la Presidencia era la bandera que podía reunir en un mismo propósito a elementos distintos, matando todo germen de anarquía para después del triunfo.

Adoptando un plan opuesto al de las revoluciones caudillescas, todo se preparó en el silencio y era tal la forma, tan eficaces los medios y tan invariable la solución, que los militares de mayor confianza de Santos, debían ser los encargados de volver la tortilla política en las calles y en los cuarteles de Montevideo. Santos presintió el peligro, tal vez le hicieron comprender su situación; y pocos días antes de la fecha señalada para la consumación del plan, buscó como refugio el seno de sus enemigos irreconciliables, los constitucionalistas; y estos, cediendo a un equivocado patriotismo, le tendieron el puente de plata para que se salvara, entendiéndose que salvaban al país. Los sucesos posteriores llevan a Julio Herrera al poder; y sus amigos, aun emigrados en Buenos Aires, le envían un telegrama de felicitación, reconociendo que su adelantamiento importaba el triunfo pacífico de las ideas del verdadero partido colorado. Fue entonces que Herrera, al contestar ese telegrama, lanzó la frase de que la nave del gobierno marchaba con la *bandera colorada al tope*.

Regresan a Montevideo los Diputados de la minoría—menos los desertores, que ya andaban girando en torno del nuevo sol—y tratan naturalmente de ponerse al habla con el doctor Herrera, puesto que llevaban el propósito de acompañarle en la difícil evolución iniciada; pero como algunos amigos del general Tajes, entre ellos un militar de alta graduación, comprendieron la fuerza que esa unión de elementos daría a Julio Herrera y el peligro que importaría para el círculo bajista, ponen en juego toda suerte de intrigas, y hasta preparan una celada, un falso plan de revolución, con el objeto de anular a los que iban al apoyo de la política del nuevo Ministro. El plan dió su resultado; y los amigos del Dr. Herrera, que regresaban de la emigración, después de grandes sacrificios, vieron a quedar alejados de la cosa pública, sin excluir a D. Tomás Gonsensero, a D. Angel Flor Costa, al Dr. Mendoza y a los demás que habían intervenido en los pasados sucesos.

Es así como se preparó la escisión; y aunque un ciudadano cualquiera, bien inspirado y amigo de las dos fracciones, pudo fácilmente destruir las intrigas y traer la reconciliación, nadie se tomó ese trabajo, y al contrario, todos concurren a fomentar las divisiones, puesto que si del lado de la fracción encabezada por el doctor Mendoza estaban los bajistas, y aún los constitucionalistas, echando leña a la hoguera, del otro lado los ex-constitucionalistas, rodeando al Ministro Herrera, se desahucaban a su gusto, teniendo por introductores de intrigas a dos de los ex-Diputados arropados, Idarri Borda y Rodríguez.

En esta situación han sido confeccionadas las listas de candidatos: como la influencia de Julio Herrera es decisiva en el seno de la Comisión del partido colorado, en las listas no figura el nombre de ninguno de los colorados disidentes, que esperan tal vez la influencia del Presidente Tajes—si influencia que es una ridícula mentira en el seno del partido colorado.

El *Progreso* y la *Defensa*, órganos de las fracciones coloradas disidentes,—redactado el primero por el doctor Costa y el segundo por el doctor Mendoza,—han combatido desde luego la lista de candidatos, y hacen propaganda para que los centros electorales la rechacen. Esta es la situación del momento; y aquellos son los antecedentes de las escisiones entre los colorados. Pequeñas causas que tal vez produzcan efectos desagradables.

Y los blancos y constitucionalistas? Esos han asumido una actitud más de expectativa que de lucha; si bien en algunos departamentos, como Paysandó, Cerro Largo y Treinta y Tres, disputarán legítimamente el triunfo a sus adversarios.

En cuanto a lista de candidatos prestigiosa por la influencia del doctor Herrera, ya hemos

dicado que no es mala. Ha podido ser mejor: la unidad del Cuerpo Legislativo hubiera ganado con la eliminación de ciertos miembros gangreñosos; pero esos lunares son el resultado de la situación especial en que allí se encuentran los partidos, empezando por el que domina. Entre los diputados a elegir, figuran, por ejemplo, Luis Peña, Julio Houston, Liberio Echevarria, Mac-Eachen, Idarri Borda, Fleury, etc.

Peña, actual diputado, es pariente del general Tajes y su elección se impone. Nunca ha hecho mal; en la Cámara es solo un inmenso bulo; mientras los otros hablan o discuten, el duerme, agobiado por su montaña de carnes, hasta que lo colean para votar. Un hecho lo prueba. Cierta día lo hablan por teléfono.

—Está el diputado Peña?...
—Sí, señor. Había Vd. con él. ¿Qué se lo ofrece?

—Nada, señor. Quería conocer simplemente el metal de su voz. Como nunca se lo ha oído hablar en la Cámara....

Los demás.... son pobres, porque la dominación santista les debe algo más que conquistados, y el país no solo les ha costado las dietas, sino el tanto por ciento en aquellas grandes y licitas operaciones financieras del pasado.

El gobierno oriental ha levantado, al fin, el decreto de traidor a la patria, que pesaba injustamente sobre el distinguido publicista doctor Angel Flor Costa. Es una reparación tardía, pero la cualquier modo plausible.

En un enojo dictatorial de Santos tuvo origen aquella escisión ridícula, que nunca fué sancionada por la opinión del país, aunque las Cámaras santistas la ratificaron. El Dr. Costa, Fiscal de Hacienda entonces, había pronunciado algunas frases alusivas y favorables al ideal de D. Juan Carlos Gómez, sólo la unión de los Estados del Plata; y Santos las tomó como pretexto para separarlo de su empleo, hiriéndolo con eso que él creía una afrenta o una mancha imborrable.

El Dr. Costa, firme en su derecho, renovó cada año su protesta ante el Senado, reclamando de esa resolución injusta, hasta que el gobierno actual ha venido a destruir esa venganza santista.

Pero la reparación, a más de ser tardía, es incompleta; puesto que se le atiende en cuanto al derecho de traidor a la patria y se le niega la reposición en la Fiscalía de Hacienda.

Si no había mérito para declarar traidor a la patria, otra causa de su destitución, ¿por qué al levantar el decreto, no se le repone en el empleo? La reparación debe ser completa, para ser buena y justa.

Que mañana no tengan nuestros vecinos algo como lo del 10 de Enero, es lo que EL DIARIO desea y espera.

(EL DIARIO DE BUENOS AIRES.)

Leer.

CARTA DE UNA PARISIENSE

La dignidad y el honor por los estudios—hechos verdaderos—los matrimonios—los decentes—las distracciones—Toilettes en varias ceremonias nupciales—Canonización de una bella reina—Revolución en el traje masculino—Renacimiento de las casas de raso—Los modelos de los jóvenes contemporáneos.

París, Octubre 19 de 1887.

El invierno se anuncia mal, el cielo está negro antes de hora, gruesas nubes llenas de frío y vientos de tempestad soplan de todos los horizontes; entristecen a los que creen en el honor, en la dignidad, en las cosas buenas y bellas. Cualquiera diría que el tiempo se pone al unísono con lo que se ve de lluvia, mientras que nosotros nos ocultamos decorados por todo lo que pasa en torno nuestro.

Puede concebirse nada más sucio, más fangoso que esas aventuras cuyo eco resuena en todo el mundo, mostrando a los franceses a una luz tan repugnante?

Hay nada más repelente que esos embrollos, esos tálces, esas gitanerías más propias para ocultarse en un rincón y que se ostentan a la claridad del sol, como los vagabundos enseñan sus plagas sucias?

Generales envilecidos, gobiernos putrefactos, interneciones cínicas, compradores sin vergüenza que pagan muy cara la condecoración que nunca hubieran merecido.

Estos son los ecos del mundo, los ruidos parlamentarios, la noticia de escándalo!

Tengo mucha vergüenza por no tener nada más limpio que presentarles, y al ver a mis contemporáneos tan feos tengo más bien ganas de no hablarles. Hoy sino de los antiguos, de los que han muerto sin haber presentado la atención de un modo tan sensible; sería a lo más más atractivo y no evocaría las feías ideas de genitarras, de prisiones, de deshonra, que son el acompañamiento obligado de las maldades y que dan pesadillas a las personas tranquilas.

En fin, puesto que es preciso saber afrontar todo, hasta el disgusto, seamos bravos y declarémoslos que, a pesar de la gravedad de los hechos atribuidos a la banda Caffarel, Limouzin y Co., hay dentro de todo esto un lado cómico.

Siempre suena lo mismo, aun en las situaciones más trágicas y hoy, la faz risueña la presentan los numerosos imbeciles y majaderos, que se han registrado los bolsillos para adornar su ojo y que no han conseguido mas que hacerse grotescos.

Ved a esos ganzápiros aspirantes a la gloria—alfabéticos, fabricantes de paños, chocolateros—corriendo desolados por lóbregas agencias para encontrar lo más barato posible la misma decoración que otros menos hábiles van a ganar en el campo de batalla en medio del silbido de las balas y el trueno de los obuses.

Va a ser cosa divertida, al pensar en la cara que van a hacer viéndose desenmascarados, esos seres adornados con plumas de pavo real, y en la desceperación que van a sentir al volver la cruz de la legión de honor que creían bien suya con el derecho del dinero.

Será un acto de justicia arrancarle esa bella cinta que no debería ser más que el precio del valor y no brillar en un pecho solo en cambio de la sangre vertida—será un acto de justicia castigar a los desvergonzados mercachifiles de una cosa inencontrable, pero este doble castigo no borrará fácilmente la mala impresión que han sentido todos los que tienen el sentimiento de la dignidad de la Patria y del honor de la Nación.

Felizmente al lado de estos horribles pájaros negros, vuelan algunos bellos pájaros blancos que alegran un poco la imaginación.

Hay muchos matrimonios, las palomas baten las alas, los órganos despiden sus sonidos majestuosos y ante Dios, que los escucha, séres a quienes la ley acaba de unir, prometen amarse siempre.

Ayl está esta una palabra de que se abusará! Siempre! Amarse siempre, cuando lo eterno no es de este mundo, cuando el cambio es inherente a la naturaleza humana y sobre todo, cuando en el horizonte conyugal, el divorcio abre su puerta complaciente a aquellos a quienes cansa demasiado pronto la monotonía de las costumbres diarias!

Por brillante que sea un matrimonio, por igualdad que haya en la posición social, en la edad, en la belleza de los desposados, me parece entrever constantemente, oculto en un rincón de la iglesia como duende maléfico, el desencanto tan frecuentemente reservado a las alegres esperanzas que pasan con un rozamiento de terciopelo y solas crees ver, pasando a través de la luz brillante de los cirios, una llama mas azulada, mas ligera, que sube y sube mas y huye al infinito, personificando las ilusiones de la juventud: todo lo que encanta al principio y desespera después.

Se conoce que el tiempo está sombrío: mi humor está triste: me hundo en el pesimismo y por una bagatela, imitaria a los decadentes que niegan todo para aliviar el trabajo de creer en nada.

Los Decadentes! He aquí una especie española, salda del infierno de la literatura para castigar a los mortales.

Han leído ustedes esos torrentes de prosa incomprendible, esos versos incoherentes en que palabras descabelladas, sacadas de un diccionario diabólico y alineadas en un orden fantástico parecen tener por misión desequilibrar lo que queda de sólido en el cerebro humano?

He leído prueba de valor, los he leído: me he agarrado la cabeza con las manos para aislarme del mundo exterior: he llamado en mi ayuda todo lo que la naturaleza ha querido darme en inteligencia y he salido de la prueba completamente atontado, sin haber comprendido una traidera línea y preguntándome con convicción cual de los dos estaba mas loco, si el autor o yo.

No lo sé; pero para evitarme toda nueva duda sobre el particular, he resuelto no abrir mas el volumen sin haberme asegurado previamente que no hay nada de común con la escuela decadente.

Heme hoy de mi asunto.

Decididamente saigo de mis castillas, puesto que al hablarles de matrimonios, pierdo la cabeza hasta el punto de convertirme en la horrible manera de conversar y escribir con que se quiere imitar el bello lenguaje de Moliere y el estilo imitativo de Madame de Sévigné.

No me reprendan ustedes: vuelvo a mi punto de partida.

Canonización en la Iglesia de la Magdalena de la reitoría de Helague, con el conde Juan de Gamay subteniente del 3.º de cazadores.

Canonización de la reitoría Antonieta de Mousier-Meriville con el conde Jorge de Talbott ray.

Matrimonio de la reitoría Aime de Chevigné con el señor de Heviers de Mauny, capitán del 17.º Regimiento de Artillería.

Canonización de la reitoría Rolin, hija del ex-Ministro del Imperio con el baron de Hulny.

Este matrimonio se ha verificado en la capilla de la cripta de la iglesia de San Agustín, sin otros concurrentes que la familia y los amigos íntimos.

Ne han faltado a esas ceremonias las toilettes más elegantes.

He aquí algunas escogidas entre las que salen completamente de lo vulgar:

Trago de seda beige. Pollera de gruesa faja blanca bordada de flores de seda beige, con aplicaciones de terciopelo oscuro y un ancho entredos formando delantal. Bata cruzada con cascabellos de faja blanca bordada como la pollera. Capota de terciopelo oscuro con alfileres de plumas rojas.

Traje estilo Renacimiento de terciopelo violeta oscuro que se abre sobre un tablado de gasa color tío bordado y rebordado de perlas de cristal imitando a pedrerías, amatistas, rubíes y zafires, topacios claros—un verdadero deslumbramiento. Bata muy alargada, mangas algo abullonadas terminadas por un brazalete de gasa, sombrero *begin* de terciopelo violeta que desaparece bajo un semillero de perlas, adornado con un grupo de plumas blancas de un efecto sorprendente. Esta toilette de lujo inaudito hubiera podido llevarse por la irresistible Diana de Poitiers o la tan linda María Estuardo de galante memoria.

A propósito, no se trata de canonizar a María Estuardo! No me permitiría discutir la opinión de los padres de la Iglesia, pero me parece que la encantadora mujer que hizo del amor, permitida ó no su solo objetivo, que se casó tres veces legítimamente y muchas mas ilegítimamente que hasta no temió unirse al hombre a quien se acusaba de haber asesinado a su segundo marido, Henri Barbery, merece que se le absuelva pero no que se ree ante ella.

Es verdad que preferiría morir antes que renunciar a la fe católica y que según la palabra del Dios de paz, es preciso perdonar mucho, porque es más fácil.

Y me olvidé de mis toilettes en digresiones fantásticas! Vuelvo a ellas para no no apartarme ya de su lado!

Traje de terciopelo verde esmeralda sobre una pollera de faja verde pálido cubierta de tal manera de bordados de colores brillantes, que la tela apenas se ve. Bata de terciopelo con mangas semejantes a la falda. Sombrero con plumas blancas tan vaporoso, tan ligero, que parece que todos esos restos de alas van a tomar vuelo.

Vestido de piel de seda gris plateado, pollera de faja parecido con delantero cortado de entredos de encaje de plata. Bata con cuello cuadrado, reverso y adorno finamente bordados de plata. Capota de terciopelo encarnada con *touffe* de plumas rojas colocada hacia atrás y por delante, atravesando la parte anterior, un largo alfiler de plata vieja de maravilloso trabajo.

Una convidada demasiado friolenta, llevaba un delicioso paletó muy ajustado de paño blanco bordado de oro y erlado con una faja de plumas

caprichosas: ocultaba las manos en una monada de manchón de terciopelo blanco, con un entredos en medio de encaje de oro y terminado por una hojarasca de cintas y plumas blancas.

Era algún tanto llamativo é inoportuno, porque al fin y al cabo no hace tanto frío, pero era tan coqueto, tan lindo, que puede perdonárselo haber anunciado el invierno tan pronto.

Gran revolución en el traje masculino.

Estos señores se amotinaron: no quieren ya pa-recerse a los sirvientes, y a los enterrados-muertos; protestan contra la igualdad en el traje, precisamente por que reina la igualdad mas feroz, en que los grandes del día consideran el redingot como el colmo de la elegancia y en que

